

17 - La guerra de una joven entre las estrellas [Yōjo Senki / Star Wars]

La guerra entre las estrellas de una joven muchacha

17

Mandalor, Sundari, 42 ABY.

Ocho días de negociaciones y las cosas iban bien, al menos según lo que había deducido de las conversaciones entre los Maestros Dooku, Qui-Gon y Dyas. Habían avanzado más allá del simple entendimiento de los puntos de vista de cada lado, sentándose a buscar un acuerdo que beneficiara a ambos y proponiendo una serie de concesiones aceptables para todos, y todo ello gracias a lo que Jaster me había confiado en nuestro primer encuentro en su tienda.

La facción Mandaloriana verdadera quería luchar. Vender sus servicios. Buscaban honor en el combate por una causa noble. Deseaban mantener algo de

Los Nuevos Mandalorianos eran pacifistas y no querían pelear. Querían centrarse en reconstruir Mandalore, establecer comercio y fortalecer relaciones políticas. En otras palabras, buscaban la victoria política, no la militar.

La solución era evidente y me sorprendía que aún no la hubieran considerado. Era tan obvia

¿Por qué no unen sus fuerzas? Los pacifistas se quedan en casa y gestionan el planeta. Los guerreros actúan como fuerza militar y expedicionaria, ofreciendo sus servicios a sus socios comerciales.

Tras ello, el progreso en las negociaciones avanzó relativamente rápido. Por supuesto, todavía quedaban detalles por resolver, pequeños desacuerdos sobre algún aspecto, pero en general parecía que ambas partes aprobaban la idea.

Esto generaba algunos retrasos, pero aún estábamos dentro del plazo previsto para llegar a una conclusión razonable y asegurar la ayuda Mandaloriana.

Por supuesto, justo en ese momento, todo empezaría a irse al garete.

Durante nuestro tiempo aquí, había establecido un patrón. Me reunía con Jango por las mañanas. Salíamos en vuelo a practicar diversas habilidades y familiarizarme con el nuevo equipo.

A veces, cambiaba ese ritmo y traía a uno o dos de sus hombres para entrenar, y en esas ocasiones, practicábamos maniobras tácticas, realizábamos simulacros contra otros grupos o, en ocasiones, disfrutaba combatiendo contra quienes él traía, generalmente con algunas limitaciones impuestas para hacer las cosas más desafiantes: no poder usar los sables de luz, o tener que permanecer en tierra firme, infiltrando un campamento enemigo sin emplear la Fuerza para capturar un objetivo sin ser visto, o esquivando la captura mientras huíamos a través del terreno que fuera, en el lugar que nos tocara ese día.

Al final del día, regresábamos al campamento que habíamos montado o que Jaster y su gente habían establecido esa jornada. Se desplazaban de un lugar a otro día a día, porque Jaster, siendo honesto, era un viejo paranoico. Pero eso no significaba que tuviera razón.

No de manera violenta.

Se dice que uno aprende más a través del fracaso que del éxito. Estaba dispuesto a mantenerme al margen y callado, y si no pasaba nada, pues mejor. Pero si ocurría algo, mientras pudiéramos recuperarnos y sin que ello causara la muerte de la señora Kryze, entonces aprovecharía la lección para evitar mezclar negocios y placer en el futuro.

Establecer un patrón claramente visible.

Porque parecía el objetivo más fácil.

Si sabes que el enemigo está oculto, esperando para tenderte una trampa, sólo hay unas cuantas maneras de responder, que dependen de cuánta información tengas. Si conoces la ubicación general o probable del enemigo, puedes enviar reconocimiento y tratar de destruir la trampa. Sin esa información, puedes prepararte y seguir como hasta ahora, esperando que el enemigo dé el primer paso... o puedes atraer tú mismo la trampa.

sabor

no

no había

"Reconócame cuando te hable."

"Eso

"No sabes eso."

Me reí. "Debes ser nuevo en esto."

"

"haciendo mal a un niño"

"

quizás

"

Mientras tanto, cerré los ojos y me concentré en mi interior, enfocándome en sanar mi rostro. Pronto, el dolor se disipó y sentí que la inflamación disminuía. Cuando aterrizamos, mi rostro parecía nuevo.

Tor Vizsla se sentó frente a una de sus muchas fogatas, disfrutando de un vaso de algo que rozaba en intensidad a quitar la pintura de las superficies de las naves espaciales. Su mente divagaba mientras esperaba noticias de sus operativos en el campo.

A su alrededor, sus compañeros mandalorianos formaban un grupo bullicioso y ruidoso, bebiendo, comiendo, peleando, haciendo el amor y encontrando otras maneras de simplemente disfrutar la vida. De disfrutar de estar vivos. De ser los vencedores.

Porque eso

Eso

Pero al menos, Tor podía respetar que Mereel luchaba por algo. Las ideas de Mereel sobre lo que deberían hacer y cómo debería comportarse un Mandaloriano eran tontas y contrarias a todo lo que su pueblo había defendido alguna vez, pero al menos creía en ellas y estaba dispuesto a luchar y morir por ellas.

Kryze, en cambio...

Deberíamos eliminar a todos, excepto a los niños más pequeños. Adoptarlos como adolescentes y enseñarles el verdadero camino del Mandaloriano.

La gloria de los pacifistas

Fue una sorpresa que la propia hermana de la arrogante cretina se uniera a su causa, pero no fue una sorpresa desagradable. Ella era toda luz y entusiasmo, completamente influenciada por sus palabras y acciones. Podía ver la admiración en sus ojos cada vez que lo miraba, como había visto en muchas otras jóvenes desde que se separaron del grupo de Mereel.

Cabello rojo. Ojos verdes. Cuerpo joven y firme. La devoción dispuesta a entregarse a su placer si él así lo ordenaba. Y si las cosas salían bien con los Jedi, planeaba recompensarla.

En lo personal, a Tor no le importaba qué pasaba con los jóvenes de su propio pueblo. Si morían, no estaban hechos para sobrevivir de todos modos. Pero sabía que eso no sería aceptado por su gente, así que les decía lo que querían oír. Que sus hijos eran todo, su legado y esperanza para el

futuro. Algunas tonterías que inventaba y que sonaban como las estupideces que Mereel solía decir. Pero si los Jedi se preocupaban por sus críos tanto como lo hacían sus propios habitantes, se irían del planeta al amanecer y él podría volver a lo que realmente le importaba: acabar con sus enemigos.

Había tenido conocimiento de esta cumbre entre los llamados 'Verdaderos Mandalorianos' de Mereel y los 'Nuevos Mandalorianos' de Kryze meses atrás, y había regresado a Mandalore para prepararse. Los esfuerzos más sutiles para interferir en las negociaciones dieron frutos y las retrasaron, haciéndoles perder tiempo y disminuir su guardia cuanto más tiempo Tor permanecía sin actuar. Después de todo, si él estaba en el planeta y sabía de sus encuentros secretos, no podía dejar pasar la oportunidad de eliminar a ambos enemigos en un solo golpe; sería demasiado tentador para dejarlo pasar. Sabía que ellos pensarían así, por eso no actuó todavía.

Según sus espías en ambos bandos, las negociaciones progresaban rápidamente, y pronto Mereel y Kryze formarían un frente unido contra él, y su gente sería perseguida y exterminada hasta el último. Eso haría él mismo. Así que Tor tenía que idear un modo de acabar con los Jedi, preferiblemente sin enfrentar demasiado peligro.

Decepcionado

Era un plan simple, pero los planes sencillos eran los mejores. Requerían la menor cantidad de ajustes y era más difícil cometerles errores.

Paso uno: atrapar a la chica. Bo-Katan había recibido la tarea de recuperarla, y Tor dudaba que tuviera algún problema. Por joven que fuera, Bo-Katan era competente. Aún tenía algo de ingenuidad, le faltaba experiencia, pero eso llegaría con el tiempo. Tenía la habilidad, y si lo que Tor había visto era alguna indicación, la chica no pondría resistencia.

Paso dos: amenazar a los Jedi. Los llamaría, les mostraría que ella seguía viva y se aseguraría de que comprendieran que ella no sería...

Paso tres: eliminar a Mereel y Kryze.

Era un plan sencillo. Un buen plan. Entonces, ¿por qué, en el momento en que vio a Bo-Katan arrastrar a la niña fuera de su nave, Tor sintió que el plan había ido por mal camino?

Era más pequeña de lo que Tor esperaba. Más joven. Pero había algo allí... algo que no le gustaba.

Estaba en la forma en que se movía, decidió. Incluso con las manos esposadas detrás de la espalda, desarmada y con un bláster presionado contra la nuca, no se encogió ni mostró miedo. No parecía asustada. Se movía como si fuera la dueña del lugar. Era como mirar a uno de esos viejos Mandalorianos que habían estado en la mierda—que habían visto la guerra y salido con vida del otro lado.

Se movía como si fuera lo más peligroso en el campamento.

Luego, sus ojos recorrieron el campamento y lo encontraron a él. Sus ojos plateados-azules se cruzaron con los marrones de Tor, y su corazón dio un vuelco, luego latió con fuerza en el pecho mientras una oleada de adrenalina se disparaba. Era como mirar a un gran depredador que había decidido que él era el próximo almuerzo.

Tor no tenía miedo, solo cautela. Algo andaba mal.

“¿Te dio algún problema?” preguntó.

La pelirroja gimió, y por un momento, miró con desprecio la parte trasera de la cabeza de la niña Zeltron. Finalmente, respondió: “No.”

Era una mentira descarada, pero no podía encontrar evidencia concreta en contra, aparte de una pequeña mancha de sangre seca en la esquina de los labios de la niña. Ambas parecían estar saludables por lo demás. Lo que le indicaba que probablemente la niña había hablado de más y había sido castigada. La ausencia de hinchazón era una incongruencia, pero no pensaría en ello demasiado.

“Silencio,” susurró Bo-Katan.

“Cállate,”

“Demasiado,”

“ quieta,”

Un momento después, un holograma apareció sobre el holo-portátil, mostrando el interior de una habitación de hotel y a los tres Maestros Jedi. Observaban rápidamente la escena y fruncían el ceño. Los ojos de Dooku se fijaron en Tor y, por un momento, casi ordena la evacuación de sus tropas del planeta.

“Soy Maestro Jedi Dooku. ¿Y tú?”

“Tor Vizsla. Lidero a los que siguen el verdadero camino de los Mandalorianos. Somos los Kyr’tsad.”

“El Legado de la Muerte. Sí, hemos oído hablar de vosotros,” asintió Dooku. “¿Puedo preguntar por qué has tomado a mi aprendiz?”

Tor asintió, riendo levemente. “Directo al grano. Eso es bueno. Quiero que te vayas. Deja Mandalore. Toma tus naves y abandona el planeta al amanecer. No le digas a Jaster Mereel ni a Satine Kryze que te vas. Mañana, enviaré a alguien a recogerla y entregártela. Luego, te irás. No vuelvas a interferir en los asuntos mandalorianos. Si te niegas o haces chanzas, ella morirá.”

Uno de los dos Maestros en el fondo, Qui-Gon, se levantó y se apartó del alcance de la vista del comunicador. El otro, aquel que Tor no conocía, soltó una risa suave que se convirtió en un suspiro, y observó no a Tor, sino a la niña. Tor la miró, pero encontró que ella parecía igual que antes—demasiado tranquila y como si esperara algo.

“Entiendo,” susurró Dooku, asintiendo con la cabeza. “Si no te importa, me gustaría hablar con ella brevemente.”

Tor se mofó, pero hizo un gesto hacia la joven. Le permitiría hacerlo. Si ella decía algo que no le gustaba, como intentar señalar su ubicación, cortar la comunicación y le daría una lección de modales. “Adelante.”

“Gracias.” Cortó el hilo y se volvió hacia la chica de cabello blanco, preguntándole: “Tanya. ¿Estás bien?”

Ella asintió. “Mis anfitriones no han sido muy hospitalarios, pero estoy bien. ¿Cuáles son tus órdenes?”

“Haz lo que creas necesario.”

Por alguna razón, la sonrisa que apareció en su rostro hizo que la piel de Tor se estremeciera. “Pero maestro, el Consejo se quejó acerca de Dathomir.”

“El Consejo no está aquí.”

“Entendido~

No me gustaba que esa pequeña niña acabara así.”

“

La mataré.

Clic.

Desafortunadamente para ella, superaba en número a sus oponentes más de cuarenta a uno—una realidad que le recordaron cuando todos los Mandalorianos que acompañaban a Tor sacaron sus blásters. Por alguna razón, la sonrisa de la niña solo se ensanchó mientras empezaba a reír.

“¡Qué maravilloso! ¡Todos han decidido luchar! ¡Eso hace todo mucho más sencillo! En lugar de tomar prisioneros y tener que vigilarlos, ¡me han proporcionado la cosa que más amo...”

Vastos haces de luz plateada-blanca se encendieron a ambos lados de ella, iluminando el rostro de la joven con luz intensa, haciendo que su piel roja pareciera pintada en sangre. Cuando sus ojos captaron la luz de sus sables, parecieron brillar aún más.

“¡Un entorno lleno de objetivos!”

El caos estalló en un instante.